

## Lucky, mi amigo alienígena.

Era un martes por la noche, el viento silbaba entre los árboles, levantaba las hojas del suelo, el vidrio de mi ventana tronaba. Escuche un crujido que provenía debajo de mí, cuando un adorable alienígena bajo mi cama se asomó, emitió un ligero chillido, casi como el de un perro, se hacía llamar Lucky por lo que pude entender, su nombre era difícil de pronunciar pero sonaba como tal; tenía un pelaje de color azul con puntitos verdes, comenzó a hablar, lo hacía con un ritmo errático, antinatural, pronunciaba con un acento peculiar, como si hubiera aprendido viendo televisión, muy amablemente me pidió que lo ayudara a encontrar a su tripulación, decía provenir de un planeta pequeño a 100 años luz de la tierra. Muy preocupado me comentó que su nave se había averiado y había tenido que efectuar un aterrizaje forzoso en un bosque no muy lejos de aquí, había iniciado las reparaciones pero no le era posible terminar, le hacía falta una pieza para que arrancar el propulsor de su nave.

No pude rehusarme a ayudarlo, pero no tenía idea de que podría hacer una chica como yo para que regresara al espacio. Me dijo que necesitaríamos la ayuda del doctor Hawking, un científico que que trabajaba en el Gran Colisionador de Hadrones. No tenía idea de lo que hablaba, aunque recordé que mi novio, Alex, una vez había comentado sobre el tema, así que le hable para pedirle información. El tema de mis preguntas le pareció extraño, sospecho de momento sobre mis intenciones pero le aseguré de que era un trabajo para la escuela, horas más tarde, me envió toda la información por correo, se la mostre a Lucky y el escaneó rápidamente los documentos, al verlo me asombró lo rápido que absorbía la información, yo muy apenas pude leer las primeras dos páginas. Me comentó que debíamos viajar a Oxford, Inglaterra para hablar directamente con el doctor Hawking. Estuvimos planeándolo pero resultaba muy difícil ir de un día para otro. Lucky me observó sin decir nada, puso una cara de tristeza. Durante la noche mientras dormía, me despertó una luz, al divisar con la mirada entre cerrada pude notar que Lucky se comunicaba con uno de sus compañeros a través de un pequeño aparato, no entendía lo que decía pero se notaba muy alterado, de pronto se cortó la comunicación y el pobre de Lucky solo sollozó, “pronto iré contigo hermano”, mi corazón se hizo pasita y me di cuenta que tenía que ayudarlo a cualquier costo, así que no me quedo de otra más que contarle todo a mi novio, obviamente no creyó ni una sola palabra de lo que dije, sin embargo cuando le presenté a Lucky, lo examinó detenidamente, tocó su cabeza, lo levanto con sus brazos y le dio vueltas como si examinara un cachorro, no hizo más preguntas.

Al día siguiente vendimos un par de cosas para costear el viaje de París a Inglaterra, durante el trayecto resultó que a Alex le causaba una ligera alergia Lucky, recordándome mi alergia a los gatos, Lucky tuvo que escabullirse a través de la seguridad para entrar en la maleta hasta después de ser revisada, llegando a Oxford nos dirigimos a la casa del doctor, al llegar nos hicimos pasar mi novio y yo por periodistas de una

revista científica gracias a un amigo que nos proporcionó su gafete, de esta manera fue mucho más sencillo tener acceso, al toparnos directamente con el doctor no supimos explicarle sobre lo ocurrido con Lucky, decidimos que lo viera directamente para hacer más creíble nuestra historia, el doctor quedó maravillado, Lucky le explicó que necesitaban su ayuda para obtener una pieza del acelerador que hacía falta para reparar la nave y regresar con su tripulación, el doctor accedió con gusto y nos llevó al Gran Colisionador de Hadrones que se encontraba en frontera franco-suiza cerca de Ginebra. Sin embargo al llegar nos esperaban un grupo de agentes que no parecían recibirnos con alegría y fue cuando nos dimos cuenta que el Doctor Hawking, nos había tendido una trampa, se llevó a Lucky mientras los agentes nos llevaron a una celda para extraditarnos de regreso a México.

Estaba muy asustada cuando de repente sentí una vibración extraña en mi bolso, al revisar me di cuenta que Lucky había dejado su aparato alienígena, al presionar el botón rojo apareció un laser, rápidamente apunte a los barrotes y logramos salir hasta el pasillo, había un policía recargado en su silla, parecía estar dormido, así que caminamos silenciosa y sigilosamente sin captar su atención, pero justo cuando estábamos a nada de salir apareció un gato, Alex trató de ahuyentarlo pero se acercó a mí y rozó su cola esponjosa, no pude contenerme y estornudé, el policía se despertó y Alex y yo no tuvimos otro remedio más que correr y correr. Nos escabullimos hasta los vestidores, había varios trajes de policía en los casilleros, así que nos cambiamos, pasamos desapercibidos hasta la salida y corrimos rápidamente hasta encontrar un lugar donde refugiarnos.

Estaba muy preocupada por Lucky, me imaginaba el peor escenario, su cuerpo abierto sobre una mesa metálica, comencé a llorar y Alex me abrazó, le dije que no podíamos abandonar a nuestro amigo y en eso volvió a vibrar mi bolso, Alex lo tomó y apareció un radar mostrando la ubicación de Lucky. Rápidamente paramos un taxi y le pedimos que nos llevara a donde se encontraba nuestro amigo. Al llegar vimos un gran laboratorio, a lo lejos se veían varios doctores entre ellos Hawking.

Nos infiltramos en el edificio, mientras esperábamos una distracción, los guardias de seguridad que patrullaban se fueron, logramos entrar al cuarto que justamente descuidaron y encontramos a Lucky. Se encontraba amarrado a una mesa metálica, justo como me lo imaginaba, lo soltamos y corrimos hacia la salida, se activaron las alarmas, Alex nos dijo que nos escondiéramos en el conducto de aire acondicionado, mientras él despistaba a los policías y doctores, rápidamente nos metimos y Lucky me dijo que había visto en uno de los laboratorios la pieza de su nave, así que nos dirigimos hacia allá, pero en la oficina se encontraban dando una conferencia así que use maniobras que aprendí en mis clases ninja online y justo al tomar la parte, se me cayó el dispositivo alienígena, en ese momento encendieron las luces así ya no pude regresar por él. Nos dirigimos a la salida donde Alex nos esperaba en un auto robado.

Logramos escaparnos y nos dirigimos a hacia donde se encontraba la nave, al llegar, entre Alex y Lucky intentaron varias horas reactivar la nave pero al parecer no funcionaba del todo, en ese momento llegó en un auto negro, el doctor Hawking, nos encontró gracias al artefacto alienígena. Con tono burlón dijo: “un par de mocosos como ustedes no podrían hacer funcionar una nave como esa”. Asustados corrimos a proteger a nuestro amigo. Lucky recordó que le hacía falta la llave, me susurro que hacer. Le dijimos al doctor que estábamos dispuestos a entregar a Lucky si nos dejaba tener a cambio el artefacto alienígena. Dudó por un momento de hacerlo pero le convencimos de que nuestro amigo le podía dar información muy valiosa acerca del universo y sus enigmas. Al entregarnos el artefacto rápidamente activamos el rayo laser y al doctor no le quedo de otra que dejarnos en paz. Lucky subió a bordo de su nave, activó el generador con su laser y nos llevó de regreso a casa. Cuando nos encontramos a salvo nos abrazamos fuertemente y nos despedimos, él dijo que no sería la última vez que nos veríamos.

Varios años después Alex y yo nos casamos y tuvimos un pequeño niño al que le pusimos Lucky. Un martes en la noche mientras dormíamos apareció una enorme luz en el cuarto y ahí estaba él, nuestro pequeño amigo alienígena.